

Contando hilos

Mujer surgida de la profundidad de la tierra

luce en su vestimenta el linaje

yemas gastadas cuentan hilos en telar de rojo lienzo

desde el corazón surge la figura madre

dibujando ciclos de mariposas pinos aves

Metamorfosis en su prenda cotidiana

huipil emblemático de casta y pensamiento

al portarlo es coronada por el sol

y de sus hombros emana el arcoíris de la sierra

Son las manos que amasan el maíz

las que acarician a los críos

las que prenden el fogón

las que ofrendan pulque y copal al Dios del Rayo

en lo siete lugares sagrados

Roja indumentaria que cubre

el resplandor de los senos

el vientre dador de vida

las plantas descalzas la entropierna herida

las huellas de ultraje

las cicatrices de tantas hermanas desaparecidas

Manos que cuentan hilos

como cuentan muertas y muertos

manos que siembran que acarrear agua

manos que levantan el puño

porque ya no hay quien calle su voz a la fuerza

Nudos mixtecos que amarran los hilos

que revienta la injusticia

y al mismo tiempo luyen

la infame tradición de someterse al postor

que paga mejor por las niñas que silenciosas gritan

Desplazadas de su tierra pero juntas

esperan el canto del pájaro cogui

que anuncia que es momento de la siembra

de llevar flores y cantos a la tumba

de quienes segaron la vida

en su defensa

Invasores

Pasos cansados que surcan la tierra ajena

ajena pero asequible

como esperanza para mantenerse erguidos

soportando el volátil talante del tiempo y las trampas del acecho

Buscan amaneceres inéditos

en el intento de vaciar al olvido

el estruendo del temor

y la mancha sepia que salpica a golpes su memoria

La odisea es extenuantemente peligrosa

la Bestia es la droga que promete y mata

lleva en su colosal armadura los andrajos de la huida

engranes que trituran los planes de los malaventurados

mutilando sueños regados con sudor y frío

El éxodo multicolor confunde por sus tonos jubilosos

por su acento estridente y musical

no falta el dedo acusador

que busque someterlos a más tribulación

De lejos son invasores falta acercarse

leer la pena en sus ojos

tocar las cicatrices en su espalda

cargar las fracturas de su paz

cavar sepulcros en la senda y aun así

guardar en un resquicio la fe en el porvenir